



○ V.^o R.^{to} dt P. M. F. Ant.^o Garz^o dt Ord.^{na} de Predic^o Prov.^l de ○
Arag^{na} Examinad.^r Syn.^l dt Arz.^o d' Zarag.^a Predic.^r dt Rey Mision.^o
Apost.^o fue d' exemp.^r vida, singul.^r opinion, y ard.^{te} zelo: mu-
rio en Zarag.^a a los 72 d' edad, en 1773. se vio en su muerte
la comoc.^o d' gent.^{es} despojarle d' ropa & como en la d' much.^o S.^{tos}

S E R M O N ^{92 (Garcés, Aut.)}

PREDICADO EN LAS HONRAS
 QUE HICIERON
 AL R.P.M.Fr. ANTONIO GARCÉS
 LAS HERMANDADES
 DE N.^{TRA} S.^{RA} DE LOS DOLORES,
 Y SAN JOAQUIN
 EN LA IGLESIA DE PREDICADORES
 de la Ciudad de Zaragoza el dia 16 de Marzo
 del presente año de 1773.

P O R

EL Dr. D. FELIPE ANTONIO FERNANDEZ
de Vallejo, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana.

La dan á luz las mismas Cofradías.



MADRID:

En la Oficina de D. MANUEL MARTIN, calle de la CRUZ,
 donde se hallará.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

3
127
SERMON

PREDICADO EN LAS HORAS

QUE HICIERON

AL R. P. M. F. ANTONIO GARCÉS

LAS HERMANDADES

DE N. S. DE LOS DOLORES,

Y SAN JOAQUIN

EN LA IGLESIA DE PREDICADORES

de la Ciudad de Zaragoza el día 16 de Marzo

del presente año de 1773.

P O R

EL DR. D. FELIPE ANTONIO FERNANDEZ

de Valdejo, Canónico de la Santa Iglesia Metropolitana.

La dan á luz las mismas Compañías.



M A D R I D :

En la Oficina de D. MANUEL MARTIN, calle de la Cruz
donde se halla.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.



*Sed unusquisque proprium donum habet ex
Deo : alius quidem sic , alius verò sic.*

Empero cada uno tiene propio Don de Dios : uno
á la verdad de una manera , y otro de otra.

S. Paul. ad Corinth. Epist. i. cap. 7.



A memoria del Varon insigne, que intento celebrar , va á cubrir de llanto y sentimiento las dilatadas regiones , y numerosas gentes que reformó , ilustró , y edificó con su egemplarísima vida , y Apostólica predicacion. Porque al recordar la muerte del R. P. M. Fr. Antonio Garcés , cómo no llorará Aragon , se contristarà Castilla , se enternecerà Navarra , y generalmente los demás Reynos y Provincias de nuestra Monarquía se admirarán ? Al oir repetido su nombre sentirán una mocion dulce los que le trataron , una suspension de espíritu los que le temieron , un nuevo fervor los que á sus instancias siguen la virtud , un aviso reiterado los que despues de haverle oido , se mantienen en la obstinacion , un estímulo en la vida Religiosa los

que habitan el Claustro , una reconvencion penetrante el Clero , y un honor distinguido el Orden de Predicadores. Se interesan en su fama póstuma sus hermanos , sus amigos , sus compatriotas , los pobres , y los Obreros Evangélicos , considerando en sus alabanzas las de su Madre la Religion , las de su santa amistad , las de su feliz Patria , las de su gran piedad , y las de su Apostólico Ministerio ; pero mas que todos se interesa Zaragoza , que ha sido el teatro principal de su Mision , de su zelo , y de su fruto. Esta Ciudad , que le educó , que le presentó los peligros del mundo , en donde Dios le inspiró la fuga de él , que le previno domicilio quieto entre estas paredes , en donde se radicó en la virtud , que le dió ocasiones en que emplear su talento , y que le llenó de madurez y experiencia para el acierto en las resoluciones , se gloriará haverle tenido por morador sesenta y tres años , y ser depósito de su cadaver. Le verá con gusto colocado entre los Heroes de santidad del siglo XVIII , y repetirá agradecida sus alabanzas al Altísimo , que tan copiosamente quiso distinguirla. Con razon en la enmienda de sus habitantes corresponderá á los beneficios que le dispensa la Providencia , poniendole de tiempo en tiempo hombre singulares que contribuian á la verdadera felicidad de su Pueblo , al buen orden y union de sus Ciudadanos.

nos, y á la observancia de las Leyes. Recorrerá sus Fastos, y sin pasar de esta centuria, hallará los *Arbives*, los *Barones*, los *Olorizes*, é innumerables empleados en la Cátedra, en el Púlpito, en el Confesionario, y en la soledad, escribiendo, exhortando, dirigiendo, orando y edificando á los fieles, auxiliados todos de la gracia, que, segun la expresion de San Pablo, tuvieron de Dios: *Uno de una manera, y otro de otra*. Renovará sus delicias, considerando entre tantos sujetos memorables al insigne, piadoso, amado, infatigable Maestro Fr. Antonio Garcés, trabajando hasta el ultimo periodo de su carrera en beneficio de las almas, y haciendo su mérito entre mortificaciones, obras de misericordia, tareas literarias, viages penosos, predicacion continua, consultas, penitencias públicas, lágrimas, conversiones prontas, y muertes felices. O qué motivo de alegría para sus imitadores! O qué materia tan honorífica para nuestros Anales! Y ó que ocasion tan oportuna para hacer ver perdimos en su persona,

Un Operario de los mas laboriosos,

y

Un Operario de los mas útiles.

Dos partes, en que procuraré delinearle escusando hipérboles ridículos, fábulas que adoptó la falsa piedad, maravillas que exigen mas dias para

su examen , y hechos que se permiten como desahogo á la benevolencia del vulgo. Diré con sencillez lo que aprendi y noté en su carácter : referiré fielmente lo que he extractado de varios instrumentos, lo que me han informado sus compañeros, sus iguales, y otros hombres fidedignos. Si acaso mi aficion al heroico sugeto de este elogio me arrebatara á alguna expresion menos medida, protesto mi respeto y obediencia á los Decretos de nuestra Santa Madre Iglesia, y que los deseo observar y cumplir con toda exactitud.

Sacratísima Virgen, voy á hablar de un devoto vuestro tan fino, que quando ignorasemos el amor tierno con que os amaba su corazón, y quando olvidasemos la dulzura con que os invocaba en sus Sermones, las promesas que nos hizo de vuestro patrocinio, la eficacia con que nos empeñaba á ser vuestros esclavos, y los altares que erigió á vuestro culto; las obras que en obsequio del Santísimo Rosario os consagró su pluma, gritarian su devocion, y nuestra ingratitude.

Alcanzadme, Señora, que yo haga dignamente el elogio de sus virtudes: así os lo suplicamos, saludandoos con el Angel:

Sed unusquisque proprium donum habet ex Deo: alius quidem sic, alius verò sic.

Empero cada uno tiene propio Don de Dios: uno á la verdad de una manera, y otro de otra.

S. Paul. ad Corinth. Epist. 1. cap. 7.

NAcemós para trabajar, y nos es tan natural esta obligacion, que si la reusamos, segun San Bernardo, (1) faltamos al fin para que nacimos. Apenas obra nuestro discurso, quando ya nos hace la fé áquella propuesta que expresa San Agustín: (2) *Hombre, elige lo que quieras; ó un trabajo temporal, ó una pena eterna; ó una felicidad momentanea, ó una eternidad dichosa.* Fuerte sentencia, y tan fuerte, que no deja á un entendimiento despejado duda en la eleccion: que no permite á una razon clara, efugios para malograr los talentos: y que nos necesita, como dice San Paulino, (3) á luchar continuamente contra las pasiones rebeldes, pero tambien grande conveniencia! premio excesivo! se nos ofrece ver á Dios cara á cara por un trabajo pasagero. Semejantes reflexiones empeñaron al sugeto de mi oracion á no comer ocioso el pan, á que trabajase

(1) De Gont. ad Cler. n. 29.

(2) Psalm. 93.

(3) Epist. 2. Ad Sever.

incesantemente por sí y nuestra salud, y á que con los auxilios de la gracia se complaciese en todo género de fatiga : de suerte, que en la viña del Señor llegó á ser uno de los operarios mas laboriosos. *Alius quidem sic, alius verò sic.*

PRIMERA PARTE.

SI pensara que la sangre de los Nobles era un humor diferente del que vivifica á los demás del pueblo, y que no podia residir la virtud y buena educacion en la casa de un humilde artesano, como en el Palacio de los poderosos, debería omitir su niñez, ó antes (persuadiros con episodios Heraldicos á que su ascendencia era una rama del ilustre arbol de los Garceses de Marcilla, sepultada por el tiempo y pobreza; pero como enseña la Escritura Santa en el Salmo noventa y nueve: *Que el mismo nos hizo*, y adorna la mejor genealogía con un David pastor, una Ruth espiadora, y un Jacob sirviente: omito blasones, y busco buenas obras, que como dice San Gerónimo (4): *La verdadera nobleza mas consiste en virtud propia, que en claridad de linage.* Nada importaria á los buenos, aunque probase en la alcurnia del Maestro Garcés una sucesion derivada de los Césares, ó Cónsules, un origen propagado por los famosos Capitanes, y pobladores de la Celti-

be.

(4) Ad Coecil. & in Epist. ad Celant.

beria, é importa mucho sepan que su infancia anunciaba su dichosa senectud.

De un niño criado en el temor de Dios, y en la simplicidad de sus mayores: de un natural fogoso, pero refrenado por un juicio anticipado: de una voluntad recta, pero sin experiencia de trato: de una memoria asombrosa, pero sin cultivo de especies: y de una penetracion viva, pero sin variedad de objetos; qué otras resultas podian prometerse, que las que sucedieron? Salir lloroso de Alagon, ver á Zaragoza y admirarse de su magnificencia y lujo: escandalizarse al oir en la concurrencia de los Jóvenes la blasfemia y obscenidad: asombrarse quando le contaban que la conducta de aquel que fue rico le trajo á pedir limosna: que la Justicia buscaba á un delinquente: que la noche anterior havia sucedido un robo: que se preparaba el cadahalso para un homicida, y que de repente havia muerto un Grande. Sin la repeticion estos y otros desengaños, que oimos con indiferencia los que vivimos en las poblaciones concurridas, conoció la falsedad y vicisitud del siglo, y aprovechandose de las primeras lecciones, principió á discurrir el medio de dejarle.

En un rincon de la Santa Capilla, en las Catacumbas de los Santos Mártires entregado á su vocacion, consideraba que el estado Religioso es estado de perfeccion: que es la escuela del Salva-

dor, y el camino mas facil para el Cielo: que representa la vida de los Apóstoles, que consiste esencialmente en los tres votos: y que en él distribuye la caridad varios officios, como la administracion de Marta, la contemplacion de Maria, y la paciencia de Lázaro. Consideraba que en él se procura el bien de la República, la utilidad de los Ciudadanos, el aprovechamiento de las almas, y que solo pudieran juzgarle inutil los hereges. (5) Se declaraba abiertamente por él, y no se atrevia á resolverse, reflexionando la variedad de Institutos Religiosos, con que aparece hermosada la Iglesia desde su nacimiento. Contemplaba á las Religiones como las piedras del Racional de Aaron, simetricamente dispuestas, adornando el pecho místico del Sumo Sacerdote. Veia á los hijos de Francisco contentos con su total pobreza: á los de Elías promover la extática vida del Carmelo: á los de Agustin refutar las heregías: á los de Nolasco descender á las mazmorras: á los de Paula sufrir la abstinencia: á los de Lelis asistir á los apestados: á los de Calasanz educar la juventud; y en fin, veia á todos en varias carreras, pero todas de salvacion: *Alius quidem sic, alius verò sic.*

Lloraba meditandò en la soledad como el Profeta: en sus dudas iba á elegir ya la regla de San Bruno, y le detuvo, no la mayor austeridad,

(5) Gotti. Vera Eccles. tom. 1. cap. 6. n. 39.

ni la vista perenne de un sepultura, ni la sombra melancólica de los cipreses, ni el rigor del cilicio, abstraccion y silencio, sino la consideracion, de que si abrazaba una vida pasiva, quedaba impedido de poder ejercitarse en las Misiones y prácticas espirituales en beneficio del próximo, á que se sentia llamado de Dios; y suspenso por esta reflexion, ocurriendole el gran Domingo, formó propósito de vestir su habito, trocando en alegria la tristeza, y en paz la inquietud. Contento desde este instante, pensó en hacer sabidores de su animo á sus padres; procuró corresponderles con el respeto de hijo obediente, pues ellos le havian querido con el afecto de padres cariñosos: les habla respetuoso, expone con humildad su pensamiento, ruega, y el padre se irrita: apenas le oyó este, viendo frustradas sus ideas, como el de Ildefonso, ó aprehendiendo el destino infamia, como la Condesa Teodora, madre de Aquino, le tira un leño que labraba, con tanta violencia, que se rompió en sus espaldas, pero le dejó ileso. Huye aturdido, y se refugia en casa de un pariente: persiguele el imprudente padre, armado de una escopeta; tropieza en él, toca su ropa, no le conoce, y se liberta del furor!

Dirán acaso aquellos vanos Filósofos, que ensobervecidos con los escasos conocimientos de la naturaleza, que Dios ha permitido á los mortales

les, quieren sujetar todas las cosas á sus leyes y cálculos, y apenas dan credito á las maravillas mas testificadas y plausibles de nuestras Eclesiásticas Historias; dirán acaso que nada hubo aqui de prodigio, y que todo fue efecto natural. No es ocasion de disputarlo, ni mi respeto á los Decretos Apostólicos lo permite; pero no puedo menos de acordaros la enorme imprudencia de los que usan tales violencias con los que están bajo de su dominio en contradiccion del llamamiento de Dios. Tomad exemplo, padres injustos, en la conformidad de Abraham, Ana, y madre de los Macabeos: Dios os manda que dejeis seguir libremente á vuestros hijos el Matrimonio, el Celibato, el Claustro, ó el Santuario: pues él que los mueve, cuidará de sus progresos, y los llevará á los fines de su Providencia. *Alius quidem sic, alius verò sic.*

Abre tus puertas, Convento venerable; abre tus puertas á un Joven, que fugitivo de los suyos principia á ser imitador de Thomás. Recibe en tu seno un individuo de edad tierna y susceptible á las instrucciones: recibele, y no te detenga para su admision el informe prolijo que acostumbras con otros pretendientes: es bien inclinado, agudo, y de la sangre de aquel Garcés que criaste, y que vinculó tu estimacion en la América. (6) No bus-

(6) V. Fr. Julian Garcés. Gil Gonzalez. Teat. Eccles. de las Iglesias de Indias, t. 1. fol. 80.

ca en ti refugio á la indigencia, ni sagrado á los delitos: no le traen los contratiempos, la opresion paternal, la veleidad, ni la dilacion del logro de pretensiones: no viene arrojado del mar cenagoso de la culpa: admitele en tu Noviciado, y renovará la observancia de los *Vulcas, Alquesares y Garcias*: el zelo de los *Almunias, Arenas y Cifuentes*: la ciencia de los *Epilas, Portas, y Cenedos*: y la honra de los *Castro-novos, Xavierres, y Aliagas*. (7)

Asi fue: desde el año de probacion observaron sus Maestros que se adelantaba á sus compañeros en modestia, pobreza, obediencia, retiro, ingenio y aplicacion en los Estudios. Garcés en el Coro era el mas devoto, en el Aula el mas sobresaliente, en la oracion el mas fervoroso, en el argumento el mas vivo, en la conversacion el mas suave, en los discursos el mas oportuno, en las enfermedades el mas paciente, y en la caridad el mas pronto. Garcés consolaba á los enfermos, acompañaba á los ancianos, suplía á los ausentes, disculpaba á los perezosos, y Garcés era todo para todos. Justamente los Superiores, examinadas sus prendas, y oidos sus ejercicios de oposicion, le destinaron á la Lectura de Artes y Theologia, que regentó quince años, y desempeñó maravillosamente. Si la malicia aqui, olvidando

(7) Hombres grandes, hijos del Convento de Predicadores de Zaragoza, Echard, Turon. &c.

su humildad, su delicadeza en discurrir, y su inclinacion innata al púlpito me opusiere: que admitió la Cátedra en fuerza de un precepto, y que la reusaba, porque jamás tuvo afecto á los Escolásticos, diré: es agraviarle, y que aunque es verdad llamaba á los Académicos: *Navajas afiladas sin uso*, entendia en esta frase aquellos Theologastros, que reprehende Gotti, ó Theólogos de nombre puramente, como dice Cano. Entendia aquellos profesores solamente de sutilezas, é inventores de Metafísicas pueriles, de questiones hypotéticas, y de distinciones para eludir la ley. No, no entendia á los profesores de la Theologia Escolástica, que bebiendo en las fuentes, y consultando á los Autores Príncipes, destierran el error, confunden las sectas, y ayudan á los Fieles, como otros Operarios, *unos de una manera, y otros de otra.*

Su magistral enseñanzá, qué propia era de su vasta erudicion, de su leccion continua, y de su memoria asombrosa! Jamás olvidó lo que havia leído una vez, ni jamás se verificó en él un punto de ociosidad. En este tiempo de Lector, en que la explicacion diaria, la prevencion de materias, las Conclusiones precisas, los Actos extraordinarios, el cuidado de los discipulos, la civilidad con las Comunidades, y otras funciones Religiosas, permiten pocas horas de sueño al mas necesi-

tado, no dejó de predicar con frecuencia, de confesar, de asistir á los moribundos, de escribir, ni de ejercitarse en otros trabajos. En este tiempo le visteis todos los dias de fiesta bajar á consolaros con su presencia, á explicaros la Doctrina Christiana, á preservaros con consejos y máximas saludables, y animaros con Pláticas, Oraciones y Novenas. En este tiempo le visteis, qual astuto Josue, introducir á vuestros padres en la posesion de la mas digna Jerichó, derribando los muros de los vicios con voces y clamores á Maria. En este tiempo le visteis plantar la heredad de vuestros mayores, reproducir la devocion del Santísimo Rosario, seca, debil, inusitada, y quasi extinguida en las calles de nuestro Reyno, desde que le visitó su Santo Patriarca. En este tiempo le visteis exhalar en elogios de nuestra Señora, y preparar para la Imprenta sus *Cartas de favor*.

O si yo tuviera aquella facundia, que le era natural, aquella sencillez enérgica, y aquella mocion de corazones, cómo os hiciera ver lo que le debimos, aun antes de salir de sus tareas literarias! Con qué claridad y laconismo os representara los afanes, los trabajos y las zozobras que le sobrevinieron, quando libre de quellas tareas, y con permiso de sus Prelados, principió sus Misiones Apostólicas. Aunque os diga que despues de haver recorrido toda nuestra Diócesi, se empleó en
 los

los Obispados de Teruel , Pamplona , Calahorra , Tarazona , Tortosa , Salamanca , Albarracin , Valladolid , Osma , Burgos , Palencia , Valencia , Huesca , Cuenca , Barbastro , Lérida , y Toledo : aunque os diga predicó veinte y una Quaresma , y por espacio de quarenta años , quasi todos los dias : aunque os diga misionó en las principales Villas y Ciudades de Aragon , Valencia , Navarra , Cantabria , Castillas , y Mancha , no podré insinuaros una parte de su vida laboriosa . Consideradle aqui oyendo penitentes ; alli visitando encarcelados ; en esta casa ayudando á bien morir á uno ; en aquella impidiendo la muerte á un inocente ; en una parte resolviendo dudas ; en otra componiendo discordias ; en tal calle sosegando un alboroto ; en qual acompañando á un reo al suplicio ; ahora instruyendo á un idiota ; despues ilustrando á un Párroco ; á la aurora en el Altar , á la mañana en el Confesonario , á la tarde en el Púlpito , y á la noche en oracion . No es posible haya voces que puedan persuadir lo que fue su zelo Evangélico ! Este solo le empeñó á salir de la lobreguez de su celda , á experimentar los climas opuestos á su salud . Este solo le empeñó á sufrir con paciencia las quejas del zeloso , las importunaciones del mendigo , los caprichos del demente , las pesadeces del tímido , las disculpas del impenitente , la explicacion tarda del rústico , y las ob-

jeciones del docto. Este solo le empeñó á hacerse insensible á las molestias de las gentes, al calor del Sol, á la aspereza de los montes, y á la incostancia del ayre: y este solo le empeñó á declamar con tanta fuerza contra aquellos adulterantes de la Divina Palabra, que dice el Apostol: (8) contra aquellos pechos estériles que predixo Oseas: (9) contra aquellos malos pastores, de quienes se queja Zacharías: (10) contra aquellos, segun San Hilario, (11) intrusos á contar las Justicias de Dios: contra aquellos Gramáticos, que desprecia San Agustín: (12) contra aquellos, que desdeñandose de seguir á los Chrisóstomos, Leones, Ferreres, y Villanuevas, pretenden mas imitar á los Oradores profanos, que predicar á Christo crucificado: contra estos, contra estos declamaba su zelo, á estos dirigia sus gritos, y á estos llamaba *Predicadores de moda*.

No condenaba la Rhetórica, y sí, como San Basilio, el abuso que hacen de ella algunos Rhetóricos; y aunque contra estos fue tan inexorable, os parece ignoraba los preceptos de sagrada Oratoria, que escribieron Estela y Granada? Os parece ignoraba que San Juan Chrisóstomo dice:

(8) Epist. 2. ad Corinth. v. 17.

(9) Cap. 1. v. 14.

(10) Cap. 11. v. 5.

(11) Tract. sup. Psalm. 108. & Lib. 8. de Trinit

(12) In Psalm. 138. v. 15.

ce: (13) que las conversiones prodigiosas de S. Pablo se debieron á su virtud y á su elocuencia? Os parece ignoraba fueron eloquentes de arte el Nazianzeno, el Chrisólogo, y San Gerónimo; que fueron dulces y expresivos naturalmente San Ambrosio, San Cirilo, y San Bernardo? No, no lo ignoraba, ni reprehendia á los que humildes se propongan en su predicacion estos exemplares (como él se los propuso) basas firmes para edificar al auditorio.

Con reflexion he dicho: como él se los propuso; pues le oyeron pocas veces los que le criticaron estaba lleno de falsas ideas de Oratoria. Valgame Dios! Acaso violentaba Textos? Componia medidas clausulas? Afectaba terminos? Usaba conceptos Poeticos? Pinturas teatrales? Citaba sin legalidad, ó no probaba lo que proponia, que son defectos reprehensibles? No era su Doctrina sólida? No hablaba con pureza? No confirmaba sus pensamientos con la Sagrada Escritura, Expositores, Dogma, é Historia Ecclesiástica? No persuadia eficazmente á la verdad, y no pintaba el pecado con los colores mas vivos? Pues si hacia esto, como es notorio, por qué tanta severidad? Bueno sería, que predicando diariamente, consumiese muchas horas en averiguar si el exordio era proporcionado, si la proposicion agradaria

ria á todos, si la division era natural, si iguales las partes, si el ornato comun, si el estilo bajo, si los periodos llenos, si el epílogo concluyente, y si los tropos y figuras estaban bien colocadas. Se necesitan dos meses para formar una oracion perfecta en esta linea, (14) y no se han de disimular esos pulimentos al que predicaba en el mes ciento fervorosas! Mas confieso, en obsequio de la verdad, que en algunas ocasiones usó anagramas, dividió voces, se aprovechó de letras iniciales, buscó etimologías, é ingirió asuntos inconnexos; pero aun estas pequenezas, que tienen exemplar en los mas célebres Oradores, él tambien las confesaba faltas, é impropiedades para la magestad de este puesto, y dixo públicamente: *Yo habré dicho cosas ridiculas; pero aseguro que diciendo lo que no havia pensado, he experimentado varias conversiones, y el favor especial de Dios en este Santo Ministerio.* Ah Señores, lo que alcanza una buena intencion! Ah, que su fruto ha sido cierto! Ah, que es sobre todas las reglas el impulso del Espíritu Santo.

Pueblos, que en tropas numerosas salisteis á los caminos entonando alegres: *Bendito sea el que viene en el nombre del Señor*: Universidades, que admiradas de la extension de su conocimiento, de la uncion de sus palabras, y de la novedad

C 2

dad exquisita de sus especies, en juntas de Maestros, y Doctores os preguntabais : *Quién es este? Quién es este?* Grandes, que le tratasteis familiarmente, y notasteis su humildad, y desinterés : Prelados, que le consultasteis, y en cada respuesta hallasteis una Bibliotheca epilogada de Padres, Concilios, y Escritura : Pobrecitos Jornaleros, que en los dias de nieve, ó lluvia recibiais de su mano el sustento preciso : Enfermos, que reclinados sobre sus brazos, aliviabais vuestro dolor : Almas convertidas, que libres de la obscuridad, regabais su escapulario con agua de Penitencia : Justos Zaragozanos, principalmente os convoco á vosotros para fiadores de mi verdad, para que aclameis á Garcés, *uno de los Operarios mas laboriosos. Veamosle ahora, uno de los Operarios mas útiles.*

SEGUNDA PARTE.

LOS Empleos, las Dignidades, las Virtudes, y las Gracias, no fueron concedidas para utilidad comun. A Moisés le dió el Señor la prudencia, para que gobernase su Pueblo: á San Pablo la sabiduría, para que convirtiese gentes; y á San Pedro principalmente la potestad de las llaves, para que remitiese pecados. Es justicia, que expendamos utilmente los dones, que graciosa-

mente hemos recibido, y es arbol estéril, que merece echarse al fuego el que lleva malos frutos, y no fructifica. Anímenos á comunicar lo bueno la consideracion, que quanto mas nos difundiesemos benéficos, concurrirá á aumentar nuestra bondad Dios, que es bondad infinita. Necios serémos en no aprovecharnos del exemplo sensible, que en el Maestro Garcés se nos ofrece para admirar el divino auxilio, la eterna misericordia, y lo que por ella, y con ella alcanzan nuestras fuerzas; pues á poco que reflexionemos, verémos un hombre util para nosotros, util para su Religion, util para sí mismo, en una palabra, para un Operario de los mas útiles.

Juzgamos útiles en nuestra sociedad aquellos individuos, que concurren á nuestra opulencia, á nuestra instruccion, á nuestra direccion, y á nuestra defensa. Sin indagar, como dice San Ambrosio, (15) si fueron justos por el dinero, si humildes por el mando, si misericordiosos por la nobleza, y si honestos por el honor, los llenamos de elogios, y colocamos entre los Héroes. En buena hora sea asi: erijales el mundo estatuas, levanteles sepulcros, y esculpa su nombre en mármoles: anime á otros, y premie sus virtudes morales; mas confesemos ingenuamente, que no tenemos premios correspondientes al mé-

ri-

(15) In Ps. 1. Præf.

rito de un Varon, que se adelantó á todos nuestros Compatriotas del Siglo, procurandonos un patrimonio, que no perecerá, una Fortaleza, que jamás podrá ser demolida, ni tomada, una honra que no se empañará, y un saber, que no dependerá de órganos materiales. Solícito de nuestra salvacion, diligente por ella, activo en los medios para alcanzarla, ha pasado en esto su vida, y no le movió para amarnos con la mayor ternura otro interés. Conoció el valor engañoso de todo lo que le podíamos dar, y vivió mas contento, que Creso entre los tesoros, con un alimento frugal, y un vestido grosero. Nos sirvió, nos ayudó, nos fortaleció, nos defendió, nos instruyó, se desveló, se fatigó y se afanó por nosotros, sin esperar otra recompensa, que la que Dios le habrá dado en la Gloria. Es preciso le haya remunerado los consuelos, que previno su amor al próximo, y la felicidad, que dispuso su conducta discreta á tantas Virgenes, á tantas Esposas, á tantos Sacerdotes, á tantos Regulares, á tantos Huerfanos, á tantos Desvalídos, á tantos Hombres: es preciso, que los Angeles le hayan llenado de parabienes, por haverles ayudado á desempeñar la custodia, que les estaba encomendada; y es preciso, que todos los Bienaventurados le feliciten, por haver sido tan provechoso en la tierra.

No hay duda, que lo ha sido, Señores, y esta verdad la hará demostrable su falta. Quántas madres llorarian aun el extravío, ó perdicion de sus hijos! Quántos necesitados huvieran deshonrado su familia! Quántos ociosos aumentarían el número de los mendígos! Quántos vagos quitarían el pan á los pobres! Quántos obscenos estarían escandalizando á sus próximos! Quántos ricos huvieran disipado sus bienes! Quántos no cumplirían con su obligacion! Quántos se huvieran condenado, y quántos vicios no se huvieran reprehendido, ni corregido, si no huviera havido un Padre Garcés de tanta experiencia, de tanta fortaleza, de tanta dulzura, y de tanta libertad Apostólica!

Ah! que era incapáz de condescendencia, y como no tenia el deseo bajo de agradar, declamaba valerosamente contra las culpas, y repetía con el Salmo segundo: *Rompamos las cadenas de nuestros enemigos.* Resonaba en su interior continuamente la sentencia de San Lucas, contra los que se averguenzan del Evangelio: (16) la voz del Cielo á Isaías: (17) *Clama no ceses:* los ayes de Christo á los Fariseos, (18) y acordandose, que un Apostol reprehendió á otro Apostol, como advirtiese pecado, sin que le estorvára respeto humano,

(16) Luc. 9. 26.

(17) Cap. 48.

(18) S. Math. cap. 15.

circunstancia, ni gerarquía, se enfadaba, se deshacía en clamores, y salía enardecido fuera de sí. No debemos atribuir puramente este ardor á su natural, este fuego á su complexion, ni esta fortaleza á exaltacion de la bilis: aunque los espíritus vivos, y ardientes, segun el Nazianzeno, (19) sean mas propios para la virtud, y aunque sus movimientos geniales fuesen como los de San Athanasio, como los de San Luis Beltrán, ó como los del Venerable Lanuza. Ni debemos equivocar su caracter libre por la verdad con la prevencion, ni con el amor propio, sino persuadirnos, y acertáremos, que se interesaba en exponernos lo que aprehendia santo despues de un maduro examen, despues de un estudio prolixo, y despues de haver consultado en el Sinaí de la Oracion: que peleaba como Gedeon, sin temer el mayor número de enemigos, siempre que pudiese manifestar, que el Señor dirigia su empresa: que sentia, hablaba, y defendia, segun le dictaba su conciencia, su corazon puro, y su caridad. Esto es cierto, y tambien que jamás increpó á los que con igual cuidado, con igual zelo, y con igual piedad se oponian á su dictamen, pues sabia, que San Gerónimo sintió algun tiempo contra San Agustin, San Epiphanyo contra San Juan Chrisóstomo, y San Cypriano contra el Papa San Estevan, y que todos

fue-

fueron doctos, insignes, zeladores de la causa del Altísimo.

Todo su afan aspiraba á desterrar aquel disimulo, ó falsa política, que fermenta nuestra corrupcion. Su larga experiencia le havia enseñado, seriamos mejores, si nos tratasemos con mas ingenuidad, y que muchos no llegarían á pecar gravemente, si huvieran tenido mas advertencias, ó no huvieran usado con ellos cierta indulgencia, ó aprobacion en las faltas leves. De este conocimiento resultó aquella integridad, que mostró luego que le eligieron Provincial. Leia en la Biblia, no huvieran sido tan malos Ophni, y Phines, si no huviera sido tan indulgente su Padre Helí. Temblaba acordandose estaba encargado de una familia dilatada, y que sería responsable del mas minimo defecto, y de la mas minima omision. Meditaba las voces del Profeta: *He puesto en tus manos el cetro para que arranques, destruyas, disipes, plantes, y edifiques*; y acomodandolas á su Prelacia, era Custodia de la Disciplina Regular, y de la observancia. Unia prudentemente la dulzura al rigor, la aspereza á la suavidad, la dispensa á las circunstancias, la *Epicheya* al espíritu de las constituciones, la fraternidad á la Prelatura, y el premio al mérito. Sin carne, sin sangre, sin patria, sin amistad, sin preocupacion, jamás en el man-

do supo lo que era Parcialismo, como él mismo lo protestó en su penúltima enfermedad delante de la Eucaristía, que iba á recibir. Espíritu propio en un Superior, que lejos de pretender el Gobierno, le havia renunciado! De un Superior, que lejos de afectar distinciones odiosas, ni querer comodidad, havia mandado, que en los Conventos donde iba de *visita* no le recibiesen con ceremonia, ni que en el refectorio le sirviesen mas comida, que á los Novicios! De un Superior tan acostumbrado á obedecer, tan contento con ser subdito, y tan nimio en cumplir los votos, que havia profesado!

Indecible fue su desapropio, é indecible fue la guerra que hizo á los tres enemigos mayores del Mundo, en frase de San Juan: (20) *concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida*. Fue tan pobre como rico de virtudes, tan puro como obediente, y tan obediente, que como él afirmó al tiempo de morir, no solo tenia hecho á Dios sacrificio de su corazon, sino holocausto. Aun os podré dar mas pruebas de su pobreza, de su castidad, y de su obediencia. Preguntad á las Justicias de los Pueblos en donde hizo Misiones, si les fue gravoso, si les recibió una fineza comestible para su viatico. Preguntad, si se

mez-

mezcló en los Testamentos de los que auxiliaba, en las disposiciones de los que dirigia, y si aceptó el menor legado para su beneficio, ó el de su Comunidad. Preguntad á muchos Personages, que le escribian por urbanidad, y oiréis, que escrupulizando en los portes de cartas, dejó su correspondencia. Preguntad á muchos Poderosos, que quisieron darle varias sumas para que las repartiese, y oiréis, que les respondió con San Agustin: (21) *doble limosna hace la mano, que distribuye por sí.* Preguntad á los Religiosos, y oiréis, que en público Capítulo hizo renuncia de sus cortos haveres. Preguntad á su Reverendísimo General, y oiréis, le pidió licencia para perdonar á su hermana Maria Garcés, de Alagon, necesitada, y con hijos, la deuda de ocho escudos. Preguntad á nuestro Ilustrísimo Prelado, y oiréis, que jamás le pidió un socorro para sus parientes pobres. Si quereis saber los grados de su castidad, haced á la memoria sus palabras, sus acciones, y su trato. Acordaos de su aspecto penitente, de su modestia de ojos, y de la palidéz de su semblante: acordaos, que hablando de San Onofre, y de lo que este Santo influía á favor de la pureza, dixo: á mi me ha dejado como muerto el cuerpo, *en quanto á eso.* Y si deseais nuevos testimonios de su sumision, ya os consta,

D 2 que

que la obediencia le obligó á aceptar la Cátedra, que la obediencia le obligó á admitir el Provincialato, y que la obediencia le obligó á ir á la Corte.

Columnas de este Templo, que tantas veces os citó para la eternidad! Altares, que servis por su esmero á las oblaciones de los Fieles! Efigies sagradas, que recordais nuestra piedad! Gloriosísimo Joaquin, que fuiste norte de sus aciertos! Hijos del mejor Guzmán, que esperais feliz resurreccion en este edificio! Decid, si Garcés merece le pongamos en el catálogo de los verdaderos imitadores de su Santo Patriarca? En la série de aquellos que ilustraron el Orbe, y la Iglesia, en la Prelacia, en el Sacerdocio, y en la Clausúra? Pero no respondais, que nosotros, si no incurrimos en la nota de ingratitud, ó envidia, publicaremos su utilidad.

Podrémos decir lo que vimos, oímos, y experimentamos en él. Son hechos, que no puede obscurecer la maledicencia, que no puede aumentar la pasion, ni que puede contradecir la mas severa Crítica. Vimos un hombre paciente, sufrido, sin que fuesen capaces de separle de su santo fin, y de sus trabajos Apóstólicos, la murmuracion de los ignorantes, las sátiras de los díscolos, y las calumnias de los envidiosos! Vimos un hombre pre-

venido á socorrer nuestras necesidades en el Púlpito, en el Confesonario, á media noche, en lo fuerte de las estaciones, y á todos los instantes que le llamabamos! Vimos un hombre retirado de nuestro comercio civil, inflexible al ruego, á la queja, y á la instancia que pretendia obsequiarle! Vimos un hombre, que al paso, que los Príncipes le daban señales nada equívocas de su bondad, y las gentes sencillas los epitetos de: *Apostol de Zaragoza, Ferrer de Aragon, y Santo*, se humillaba, y era comunicable á los mas infelices! Vimos un hombre, que :: No sé por qué os molesto con lo que sabeis, con lo que visteis, con lo que es indubitable!

Como lo es tambien, que supo vivir utilmente para sí, pues pensó principalmente en su salvacion. No se me oculta esperais ahora descienda á casos particulares, y que recorriendo los setenta y dos años, que han hecho su carrera útil, y laboriosa, desearéis os descubra su interior, y os haga notorios sus ejercicios penitentes, sus ayunos, mortificaciones, las ocasiones de gloriarse en la Cruz, y los favores especiales que ha merecido al Cielo. Bien deseais, si, como infiero de vuestra piedad, y del gran amor que le tuvisteis, deseais nuevos motivos para imitarle, y dar gracias á Dios; pero, Señores, yo no me atrevo aun á infor-

formaros por una relacion simple: noticias de esta especie piden mas examen, y mas dias para publicarse: ya llegará el tiempo que deseais, ya llegará el dia en que el Señor manifestará la gloria de su Siervo. Tiempo vendrá en que admireis sus virtudes, los casos maravillosos de su Ministerio Apostólico, los deseos ardientes que tuvo de sufrir martirio, los consuelos que debió á sus Santos Protectores: Joaquín, y Onofre, y las finezas, que le dispensó Maria Santisima: tiempo vendrá en que leais el Proceso que se forma. Todo lo que os he referido en su elogio, no admite duda, ni tampoco la admite, que considerando con anticipacion las amarguras de la muerte, tuvo un tránsito feliz, alegre, *precioso delante de Dios*, como el de los Justos.

Viendose próximo á este lance, y que se le aumentaba la fiebre y pulmonía, despues de haver recibido el Santo Sacramento de la Extrema-Uncion, llamó á los Jóvenes del Noviciado, y principió una muy tierna y devota Plática. En ella discurrió sobre la brevedad de la vida, é hizo presente la importancia de esta consideracion, en ella les exhortó á la virtud y estudio, *cosas sin las quales no puede un verdadero Dominico cumplir con el fin de su instituto, todo reducido al bien de las almas.* En ella les refirió los grados de conocimiento con
que

que havia sido ilustrado desde su niñez, su vocación á las Misiones, su conformidad con la voluntad divina, y el error de algunos que desean vivir con el pretexto de enmendarse. En ella alegó varias autoridades, puso varios símiles, y de ella son estas expresiones: *Qué le aprovecha al hombre, por mas que gane todo el mundo, si al cabo viene á perder su alma? No me aflige comparecer en el tribunal de Dios, que es mi Padre, aunque haya de ser mi justo Juez. No lloreis mi partida, antes bien regocijaos, que así habrá un pecador menos. Ay que conveniencia se sigue á los hombres en morir, aunque no sacasen otro fruto, que el de no ofender á Dios! Así pensaba en los últimos periodos de su enfermedad: con esta quietud discurría: con esta tranquilidad hablaba, y con la misma murió el dia diez y seis de Febrero á la hora de Maytines.*

Ya faltó, ilustre Ayuntamiento, ya faltó aquel Nehemías, que reedificaba los muros de tu augusta Ciudad, aquel Josías amado de sus moradores! Ya faltó, piadosas Hermandades, ya faltó aquel Tobías, de quien heredasteis la piedad con los difuntos, aquel Macabéo, que disponía vuestros sacrificios! Ya faltó, Comunidades Religiosas, ya faltó aquel Panegirista fiel de vuestros santos institutos, aquel amante sincero de vuestros insignes Fundadores! Ya faltó, Sacerdotes dignos, ya faltó

tó aquel Ministro del Altar, como le deseaba
 Malachías, aquel á quien como Oraculo busca-
 ban todos nuestros Pueblos! Ya faltó, Aragone-
 ses, ya faltó aquel Jeremías, que por Calles, y
 Plazas nos convocaba á penitencia! Ya faltó :::::
 Pero para qué me canso, ya faltó, mortales, el
 Maestro Garcés! sean las lagrimas señal sola de
 sentimiento, y la resignacion prueba de que nos
 aprovechamos de su exemplo. Dios, que nos le
 embió, ha querido coronarle, le ha llevado pa-
 ra que tengamos un nuevo intercesor en la glo-
 ria. DIXE.

O. S. C. S. R. E.